

***Luchando por mentes y corazones.  
Las batallas de la memoria  
en el Chile de Pinochet***

**Libro Dos de la trilogía *La caja de la memoria en el Chile de Pinochet***

**Steve J. Stern**

Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, 2013,  
583 págs.

**Carlos Durán Migliardi**

Universidad Central, Santiago, Chile. Email: [cdmigliardi@hotmail.com](mailto:cdmigliardi@hotmail.com)

¿Qué recordamos cuando miramos al pasado?; ¿cuáles de nuestras vivencias son, para utilizar la jerga de A. Schütz, “esencialmente significativas”, y cuáles se diluyen en el puro fluir de la durée?; ¿qué recordamos cuando recordamos?

Al igual como en el caso de la relación entre el individuo y sus vivencias, para los historiadores el tema de la memoria siempre ha sido un objeto difícil, complejo de asir: ¿Tiene algún valor la memoria?; ¿es la memoria una incrustación anómala que impide lo que la vieja historiografía positivista denominaba como “la estricta presentación de los hechos” o, por el contrario, un objeto de estudio digno de la preocupación de los historiadores?; ¿es la memoria, en definitiva, un objeto de preocupación válido para la historiografía?.

Steve Stern, en este segundo volumen de su trilogía “La caja de la memoria del Chile de Pinochet”, se propone tematizar la memoria como un objeto no solo de legítima preocupación para la historiografía, sino que además como un campo de observación que logra relevar de modo privilegiado la carga de historicidad que habita nuestro presente. Desarrollado en torno al objetivo de mostrar la forma en que los “dispositivos de la memoria oficial y contraoficial” desplegaron una desigual lucha por la hegemonía de la mirada sobre la historia en el contexto de la dictadura chilena durante las décadas de los setenta y hasta 1988, el libro de Stern ofrece una exhaustiva mirada respecto a los nudos significativos, los significantes claves y los contextos socio-históricos que definieron dicha lucha.

El libro se encuentra dividido en dos partes –“Años fundacionales: la construcción de la caja de la memoria, 1973-982”, y “Luchas por el control: políticas de la memoria como experiencia de masas, 1983-1988”- que,

junto con permitir la organización del material presentado y de los tópicos que se tratan en las más de 500 páginas del volumen, permite relevar el carácter central que asumen las variaciones contextuales del período dictatorial en la forma en que los dispositivos de memoria oficial y contraoficial han de enfrentarse a obstáculos, oportunidades y condiciones de emergencia variables y en gran medida contingentes.

En la primera parte del libro el autor relata la configuración de lo que se denomina como los “cuatro marcos de memoria” configurados en el contexto de la primera y más férrea etapa de la dictadura militar chilena. Dos de estos marcos –la memoria como la salvación y la memoria como la caja cerrada- se sitúan desde una memoria oficial que en una primera instancia busca producir un relato de contrastación entre el presente autoritario y el pasado “caótico” de los últimos años de democracia, para luego dirigirse hacia la reivindicación del “olvido” y la necesidad de “superar el pasado traumático” en pos de la construcción del “nuevo futuro de unidad nacional”. Los otros dos marcos, por su parte –la memoria como la “ruptura irresuelta” y la memoria como “la persecución y el despertar”, corresponden a lo que autor denomina como construcciones contraoficiales dadas a la tarea de contrarrestar la hegemonía de los relatos oficiales. Ambos marcos “disidentes” se fueron construyendo a la luz de la centralidad del tema de los derechos humanos y de la resistencia a un régimen cuya sobrevivencia se sostenía sobre la base de miles de víctimas de atropellos a sus derechos fundamentales.

En la segunda parte del libro, intitulada como “Luchas por el control: política de la memoria como experiencia de masas, 1983-1988”, Stern se sitúa en un contexto sociopolítico en el cual la lucha contra la dictadura logra trascender a los estrechos escenarios de la denuncia propios del período anterior. En este contexto marcado por la resistencia activa y organizada con la dictadura de Pinochet, el registro de la memoria pasó a constituirse como un dispositivo consolidado en cuanto a su sentido político, a tal punto de lograr constituirse como una de las herramientas principales de la lucha antidictatorial. Al decir de Stern (p.40), “(...) en la década de los ochenta, las luchas por el control de la memoria rebasaron los límites anteriores y se inscribieron en experiencias sociales masivas: desde las marchas y protestas callejeras que enfrentaron a la aguda represión, hasta las denuncias periodísticas que echaron por tierra los tabúes y la autocensura del pasado, pasando por el resurgimiento del quehacer político, pese a la declaración oficial de su ilegalidad”.

Especialmente interesantes resultan, en la segunda parte del libro, la referencia al rol que los medios de comunicación ocuparon en la pugna por la nominación del pasado y la documentada relación entre el tema de la memoria y la reconfiguración del campo político durante la década de los ochenta. La ampliación de las acciones de denuncia articuladas ahora con un movimiento social que hacía suyo el relato de las violaciones a los DDHH queda vívidamente retratada en la exposición de las acciones de protesta, de las informaciones transmitidas por los medios opositores y del contexto

previo al plebiscito de 1988, situaciones en las que la memoria construida en los años anteriores pasó a ocupar un lugar central e imprescindible.

La obra de Stern constituye, sin lugar a dudas, un imprescindible documento para el estudio de la historia reciente de Chile. Pero además, creo que su aporte no solo se encuentra en la maciza recopilación historiográfica lograda, sino que además en la capacidad que el libro tiene para ilustrar a lo menos tres ideas-fuerza respecto al tópico de la memoria y su relación con la historiografía y las ciencias sociales.

En primer lugar, la asociación dicotómica entre memoria y olvido muestra ser una distinción inoperativa. Tal como plantea Stern (p.30), el estudio de la memoria ha de relevar la presencia de "(...) remembranzas selectivas y en pugna, como maneras de darle significado a la experiencia humana y construir la legitimidad desde ella. La dicotomía memoria-olvido es demasiado estrecha y restrictiva, pues tiende a alinear a un grupo de actores con la memoria y a otro con el olvido". Comprendido esto es como, por ejemplo, puede aprehenderse historiográficamente la memoria "glorificante" del contexto sociopolítico pre-1973, por parte de unos, contrariamente a la afirmación de la necesidad de "olvidar las divisiones del pasado" por parte de otros.

Lo arriba señalado nos conduce a una segunda idea-fuerza expresada en el libro de Stern, referida a destacar lo impropio de la asociación entre las nociones de "memoria" y "verdad histórica". Lo que los psicoanalistas podrían denominar como "lo real" de los hechos históricos opera en un registro poroso e inaprehensible solo posible de derivar en un relato por medio de lo que Luhmann denominaría como operaciones de "observación de segundo orden". La memoria histórica, en este sentido, ha de ser comprendida no como la "instancia judicial" de definición sobre "lo realmente acontecido" sino que, por el contrario, como un proceso que se encuentra "en la historia misma", con todos sus avatares y desventuras.

En tercer lugar, la lectura de la obra que aquí reseñamos manifiesta de modo prístino cómo la memoria no constituye un resultado homogéneo del devenir histórico de las sociedades, sino que más bien un escenario antagónico de pugna por su nominación. Parafraseando una célebre definición acerca de lo político ofrecida por Norbert Lechner, podríamos decir en este sentido que el texto de Stern muestra de qué forma la memoria es el escenario de una lucha "en torno a qué es lo que debemos entender como memoria" o, puesto en otras palabras, referido a "qué es aquello digno de memoria". La memoria, así, ha de ser ubicada en el terreno mismo de la política más que en un supuestamente inmaculado lugar extrapolítico de valor universal. Esta naturaleza política de la memoria es, probablemente, lo más destacable del libro de Stern. Desde la pugna por nominar la represión dictatorial de la década de los setenta como "una práctica sistemática de violación de los DDHH" hasta la resignificación del "once" desde "lo que era un símbolo público de celebración (a) un símbolo público de protesta y discordia" (p.462), el libro va graficando la forma en que las victorias y

derrotas políticas de la oposición a la dictadura eran, en gran medida, el efecto de una lucha política situada en el terreno mismo de la memoria.

Pero es precisamente en este lugar destacado que ocupa la relación entre política y memoria en donde aflora lo que constituye, a mi juicio, uno de los nudos problemáticos más destacados de la obra de Stern. Y es que, si la memoria adquiere una dimensión eminentemente política, ¿cómo es que ésta se articula con un discurso de carácter moral?; ¿cómo vincular la dimensión política de un dispositivo que tiene como objetivo la oposición a un estado de cosas con la disposición moral de un discurso de defensa del valor universal de los DDHH?

En múltiples pasajes de la obra, Stern reivindica la “potencia”, “fortaleza”, “valor” y “sentido moral” de la memoria contraoficial, asociando estos dispositivos con un lugar de superioridad moral respecto al discurso de la memoria oficial, teñido de “olvido” y “distorsión”. Resulta difícil, en este sentido, no ubicarse en el lugar de los “oprimidos”, de las “víctimas”. Y sin embargo, ¿no constituye esta asociación entre memoria y moral una objeción a la condición eminentemente política de la primera.

Sin lugar a dudas, esta tensión entre la dimensión política y moral de la memoria no es un problema del autor, ni mucho menos exclusivo de la obra que en lo presente reseñamos. Contextos tales como la memoria respecto a los crímenes del nazismo o del stalinismo resultan vívidos ejemplos de lo que podríamos asumir como la naturaleza “indecible” de la memoria, siempre fluctuante entre su inscripción histórico-política y su vocación universalizante y moral, naturaleza que, como podemos extraer de la obra de Stern, también se expresa en el contexto de nuestra memoria respecto al contexto dictatorial chileno, contexto en el cual, como indica el autor,

“la idea misma de memoria cristalizó como un elemento clave y un campo de batalla cultural, esto es, como sinónimo de verdad, como arma contra el olvido y la impunidad judicial, como causa sagrada y estratégica” (p.459).